



EDUARDO SEGURA FERNÁNDEZ

**J. R. R. Tolkien:
mitopoeia y mitología.
Reflexiones bajo la luz refractada**

**Selección y edición de Martin Simonson
y Eduardo Segura Fernández,
PortalEditions, Vitoria, 2008, 333 pp.
ISBN 978-84-936937-7-0**

Eduardo Segura Fernández es un heredero de los *Inklings*. Como es sabido, con este nombre se reunió en Oxford, antes de la Segunda Guerra Mundial, un grupo muy dispar de eruditos y poetas —C. S. Lewis, Charles Williams y J. R. R. Tolkien, entre otros— sobre el que Humphrey Carpenter escribió un libro admirable. Estas “Reflexiones bajo la luz refractada” habrían podido unirse a la costumbre de los *Inklings* de leer en voz alta, para una audiencia escogida, lo que luego debía entregarse al lector desconocido. Un *Inkling* era alguien capaz de vislumbrar algo en la oscuridad. En todos los casos, la metáfora de la luz cumple en la literatura de los *Inklings*, y especialmente en la obra de Tolkien, su función religiosa de trazar un círculo acogedor, de delimitar la búsqueda de la verdad. Tolkien fue un creador (o “subcreador”) de civilizaciones y un habitante del lenguaje, un filólogo en el sentido etimológico de “amante de las palabras”. Para Segura, “el espejo de Galadriel” —el espejo que Galadriel, en *El Señor de los Anillos*, deja en libertad para que muestre lo que no se le pide que refleje— resumiría la intención profundamente artística del autor, una intención guiada por la libertad y la conciencia del peligro que acecha en todas las producciones artísticas.

J. R. R. Tolkien: mitopoeia y mitolo-

gía reúne una serie de ensayos escritos por Segura entre 1997 y 2007 que recorren la obra de Tolkien desde los cuentos fantásticos (Parte I) hasta la adaptación cinematográfica de *El Señor de los Anillos* (Parte IV). Las dos partes centrales están dedicadas, respectivamente, al concepto de “mitopoeia” —que desempeñaría un papel crucial en la revisión de la mitología y, sobre todo, en la conversión religiosa de los *Inklings*, según la correspondencia que Tolkien señaló entre el carácter *mythopoeic* de Dios y el carácter *mythopathic* del hombre— y a la “praxis subcreativa” tolkieniana. Es aquí donde la idea de la verdad como luz refractada cobra todo su valor como una “perspectiva católica”. De acuerdo con esta perspectiva, la *mitopoeia*, “el arte de componer y contar historias, es una forma única de volver a narrar la alegría de aquel suceso clave en la historia de cada ser humano”, es decir, la redención cristiana entendida como un don inmerecido. La creación artística sería, entonces, una “subcreación”, un acto de obediencia: el hombre debe perfeccionar el mundo que Dios ha creado.

Tolkien prefería el término “aplicabilidad” para entender su cometido como escritor en lugar de la alegoría. La subcreación o aplicabilidad se apoyaría, fundamentalmente, en la libertad del lector, y es posible que para entender a Tolkien, para leerlo con la más absoluta y asombrosa de las libertades que nos podemos tomar con los libros, hayamos de tener siempre en cuenta que Tolkien, y en general los *Inklings*, fueron, antes que nada, lectores, y que escribir era en su caso una tarea subordinada a la de leer el libro de la creación. Para Tolkien, como explica Segura, el mundo era el resultado de un *logos*, de una “Palabra”. Como lector libre, Tolkien podía entregarse con pleno derecho a la invención lingüística, una invención que debía suplir la suspensión de la incredulidad con la elaboración de una “creencia secundaria” en mundos en los que “las palabras quisieran decir exactamente lo que significaban”.

Las discusiones de los *Inklings* sobre el lenguaje no se alejaban demasiado de las preocupaciones contemporáneas de lo que ha acabado por llamarse la filosofía del lenguaje. Es un mérito de Segura haber mantenido la palabra de Tolkien.

Antonio Lastra